

*Antonio Gutiérrez Escudero*  
**Presidente de la AEA**

**E**n la Asamblea General que tuvo lugar en Las Palmas de Gran Canaria el 9 de octubre de 1998, el entonces presidente de la Asociación Española de Americanistas, Dr. Ronald Escobedo Mansilla, solicitó un voto de confianza para realizar personalmente las gestiones oportunas que determinaran el lugar donde se celebraría el próximo congreso. Pocos meses después informaba a la Junta Rectora que la sede del IX Congreso de la Asociación sería la ciudad de Badajoz y la fecha el mes de septiembre del año 2000. Con gran satisfacción nos comunicó que había conseguido convencer al profesor Fernando Serrano Mangas para que asumiera el reto de organizar esta tan importante reunión científica en una ciudad en la que todos estábamos seguros nos recibirían con auténtico afecto.

Muy lejos estábamos todos de sospechar aquel día que Ronald no podría ser testigo de un magnífico Congreso cuyo éxito en parte hay que atribuírsela a él, pues hasta el último momento, y en representación de la Junta Directiva, se encargó personalmente de todos los pormenores en unión del citado Dr. Serrano Mangas. En efecto, a tres meses escasos de nuestra bienal celebración una mortal enfermedad acabó con su vida.

En mi calidad de Vicepresidente <sup>1º</sup> me correspondió asumir la Presidencia en funciones de la AEA y asumir la difícil tarea de tratar de que todo se desarrollara tal como había sido planificado, al menos en sus líneas maestras, hasta que en la prevista Asamblea General de Badajoz se eligieran a nuevas personas para los cargos directivos. Por ese motivo me correspondió intervenir en la sesión inaugural del Congreso, junto con las autoridades locales y autonómicas, que tuvo lugar en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo. Creo importante transcribir las palabras que aquel 25 de septiembre de 2000 pronuncié por cuanto reflejan el sentimiento personal y colectivo que en ese instante toda la Asociación quería transmitir. Dije así:

"Creo que no soy nada exagerado al afirmar que pocas ocasiones tan satisfactorias como la de hoy se le presentan a los que, como yo, ostentan un cargo institucional y en un acto como el que aquí nos ha reunido.

Es este desde luego un momento de gran complacencia, tanto a nivel general, en cuanto se refiere a la Asociación Española de Americanistas, como a nivel personal. Y aunque en ambos casos no puedan obviarse algunos matices tristes, deberemos considerar a éstos como componentes inevitables del discurrir de la vida.

Lo cierto es que mis palabras nada tienen de protocolarias, ni de formales, ni de obligadas. Sino de un profundo agradecimiento a Extremadura, su gente y a todas las autoridades locales, provinciales y autonómicas de esta región.

Los motivos que me llevan a hacer estas afirmaciones tan contundentes son los siguientes: en primer lugar, y de inmediato me disculpo por esta alusión tan personal, no puedo por menos que sentirme orgulloso de estar en Badajoz como Presidente en funciones de la AEA y en este acto inaugural del IX Congreso Internacional de Historia de América, puesto que de esta tierra procede mi familia paterna.

Aunque yo nací en Sevilla, mi padre, mis abuelos, bisabuelos y todos mis ascendientes hasta donde mi memoria recuerde proceden de Villafranca de los Barros. No pocos veranos de mi infancia transcurrieron en esa tierra de Barros paterna, que han quedado grabados en mi memoria de forma indeleble; hoy en día parte de esa familia continúa aún en Villafranca y se ha extendido por Mérida y Almendralejo.

Por todo ello vds. me permitirán que diga que esta tierra extremeña es también mi tierra y que mi vuelta a este lugar, al que hacia tiempo no visitaba, y para este acto tenga para mí unas connotaciones entrañables, sólo empañadas por el hecho de que la avanzada edad de mi padre no le haya permitido estar presente.

En segundo lugar, hoy debe ser un momento especial para la Asociación Española de Americanistas pues cerramos un ciclo comenzado hace cuatro años en Zaragoza. Un largo y duro camino que culminará el próximo miércoles con la Asamblea General, y en el cual hemos perdido para siempre a muchos y muy buenos amigos y compañeros, y en especial a uno en concreto por la significación del acto que en este momento nos ocupa: el Dr. Ronald Escobedo Mansilla. Debería ser él quien estuviera dirigiéndoles la palabra, pues fue elegido Presidente en Zaragoza. Una cruel, rápida y mortal enfermedad nos ha privado de su presencia en Badajoz, que no de su espíritu en esta tierra donde él quiso poner broche de oro a un mandato iniciado en tierras también tan queridas como las aragonesas.

Por eso mis palabras en este día nunca pueden ser protocolarias ni de puro compromiso cuando necesariamente tenemos que recordar al compañero y amigo desaparecido en el mejor momento de su vida y con tantos proyectos e ilusiones en marcha. Pero mis palabras tienen que ser al mismo tiempo de esperanza y ánimo a la Asociación, pues pese a estos momentos tan críticos hay que seguir adelante con fuerza e ilusión.

Y en tercer lugar, con los actos que en el día de hoy estamos inaugurando, asistimos a un hecho singular en la historia de la Asociación. Es la primera vez que una misma ciudad, Badajoz, nos acoge por dos veces para ofrecernos su colaboración en la organización de un Congreso

Así es amigos míos. Un hecho de tanta prodigalidad sólo es comprensible si conocemos el carácter de generosidad sin límites de la comunidad extremeña, de la ciudad de Badajoz y de los pueblos de su entorno, y de todas las autoridades políticas y académicas que han sido y son en la actualidad. Porque fue en Badajoz hace ahora quince años donde la Asociación celebró su primer congreso científico, sólo un año después de que también aquí realizara su primera asamblea plenaria tras la constitutiva de Sevilla.

Nótese este carácter de Primada que tiene la ciudad de Badajoz para nosotros, digno de que la Asociación Española de Americanistas la distinga de una manera especial.

De aquella primera reunión científica, en la cual no llegó a la veintena el número de ponencias presentadas, se dijo con toda lógica en palabras del Dr. Ramos Pérez que era "un pequeño congreso porque en la (inicial) andadura de nuestra corporación es forzoso que lo sea, ya que así el crecimiento atestiguará la vitalidad de su madurez".

El Congreso que hoy inauguramos ha multiplicado por seis aquella cifra de hace quince años y a lo largo de esta intensa semana que estaremos en tierras extremeñas se expondrán cerca de 120 trabajos científicos que creo demuestran la consolidación de la Asociación con el paso de los años.

Si aquel congreso inicial estuvo dedicado a un tema y un personaje muy concreto —a Hernán Cortés, en razón del centenario de su nacimiento— este IX Congreso tenía que ser mucho más ambicioso en sus planteamientos. Y así ha sido. Además de una sesión de carácter general y de analizar temas realmente apasionantes —"La expansión portuguesa atlántica y oriental dentro de la conmemoración del V Centenario de Brasil", "El reinado de Carlos V y su reflejo en Indias", "Las comunicaciones en el mundo ibérico e indiano", "La mujer en la Historia de América", "El vínculo del arte: realidad y futuro" y "La emigración"— se abordará dentro de la sesión "Extremadura y América" el estudio del importante papel desempeñado por los extremeños en la Historia del continente americano.

En esta ocasión el protagonista absoluto será el Pueblo, escrito con mayúsculas. Esos cientos, miles de extremeños que "fueron a hacer de América la leyenda de sus vidas". No estamos aquí, pues, ante la gesta de un solo individuo por importante que aquella o este fueran, sino ante la labor desarrollada por todo una colectividad. Y así podremos conocer la significativa labor ejercida por algunos personajes extremeños a través de ponencias de tipo biográficos y puntuales (obispos, arzobispos, gobernadores, cronistas, viajeros, etc.), o bien a través de estudios colectivos, en cuanto a los puestos políticos ocupados en Indias principalmente.

Una acción e impronta cuya narración, como se ha dicho, no cabe en los límites de la Historia de España, sino que pertenece a los dominios de la Historia Universal. No hay país de América en cuya exploración o conquista no existan uno o varios nombres de extremeños como figuras de primera magnitud. Además los extremeños, ya fueran descubridores, exploradores, conquistadores, colonizadores y misioneros, al reconocer dilatadas porciones del continente americano han dibujado gran cantidad de perfiles y detalles toponímicos de la geografía americana, colonial y actual.

De norte a sur, nombres tales como Guadalupe, Mirandilla, Salvatierra, Medellín, Trujillo, Alburquerque, Segura de la Sierra, Campanario, Mérida, Montijo, Salvaleón (en mi querida República Dominicana), Barros, Burguillos, Cáceres, Coronada, Jerez, Lares, Valdivia, Montemayor, Vera, y tantas otros con cuya relación no quiero agobiar, demuestran claramente esta huella extremeña.

No creo equivocarme cuando afirmo que la Asociación le debía a Badajoz en particular y a Extremadura en general, una nueva ocasión para que se pudiera resaltar el papel fundamental que su tierra y

su gente tuvieron en la conformación y desarrollo de América, ocupando los más alto puestos dentro de la administración indiana. No es de extrañar pues que desde el primer momento todas las instituciones locales, regionales y autonómicas se volcaran en prestar la ayuda necesaria para que este Congreso sea hoy una realidad.

La Junta de Extremadura, con su Presidente aquí hoy presente, la Diputación Provincial de Badajoz y los Ayuntamientos de Jerez de los Caballeros y Zafra no escatimaron el patrocinio preciso. Los compañeros de la Universidad de Badajoz, con el Dr. Fernando Serrano Mangas al frente, dedicaron todo el tiempo de que disponían, y más aún, en organizar un encuentro que estamos seguro resultará un éxito.

Por todos estos motivos, Excelentísimo Señor Presidente de la Junta de Extremadura, Ilustrísimas autoridades universitarias, políticas y militares, miembros de la Asociación Española de Americanistas y distinguidos asistentes, mis palabras no podrían haber sido jamás de compromiso y formalidad. Son palabras nacidas de lo más profundo del corazón, palabras de profundo agradecimiento, palabras llenas de sentimientos.

Por eso, y ya para terminar, me permitirá Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Extremadura que le tome prestadas unas palabras escritas por vd. hace ya algún tiempo y que resumen a la perfección todo lo que hasta ahora llevamos dicho. Decía vd. que Extremadura es una "región que asume su pasado, que estudia sus raíces y que apuesta por un futuro unido al de los países con los que se hermanó y con su propio desarrollo".

Estoy seguro que en estos días y a través de este congreso tendremos, y continúo con sus palabras Sr. Presidente, "la visión real de una cultura y de una civilización que tuvo y tiene un protagonismo esencial a la hora de entender las relaciones entre los pueblos, su lucha por la libertad y sobre todo" —y qué tremendo significado adquieren estas últimas palabras después de los críticos momentos por los que está pasando España— "y sobre todo", repito, "el deseo de Extremadura y su gente de convivencia en paz". Muchas gracias a todos".

La Asamblea General celebrada el 27 de septiembre de 2000 me eligió como nuevo Presidente de la AEA para los próximos cuatro años. Es para mí una satisfacción contemplar cómo las *Actas del IX Congreso* ven hoy la luz pues suponen la continuación de una fértil labor iniciada hace ahora veinte años y cuyos frutos más significativos son los 18 volúmenes publicados hasta el presente con las ponencias y comunicaciones de los anteriores Congresos, más un Cd-Rom con el material correspondiente al encuentro celebrado en Las Palmas en 1998 y dos libros sobre materias tan apasionantes como son Metodología Docente y Metodología y Nuevas Líneas de Investigación en la Historia de América. Si a ello añadimos que en la actualidad la AEA cuenta ya con cerca de 400 miembros, no cabe duda de que podemos mirar al futuro con total tranquilidad y con el propósito de acometer nuevos y más ambiciosos retos.